

Índice de los Artículos

Página

¿Cuál es Su Nombre? Jehová – Sabaoth	1
Jonás, 3ª parte	3
Betania	5
El Mundo, 2ª parte	6
Apolos	9

¿Cuál es Su nombre? Jehová-Sabaoth

“El Señor de los Ejércitos”

Joel Portman

“Y todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y para ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo... E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza”

(1 Samuel 1:3, 11).

El Tiempo

Leer la historia de Israel en el tiempo de los Jueces nos hace darnos cuenta que su estado espiritual y militar había disminuido, y continuaba haciéndolo hasta el punto que eran dominados a menudo por los enemigos que lo rodeaban. Este estado continuó hasta la época del reinado de David. Es notable el hecho de que, cuando el pueblo de Dios se degenera espiritualmente e introduce en sus vidas objetos de adoración y atención aparte del Dios verdadero, habrá un declive económico y político. Esto es cierto también en un sentido nacional, y es confirmado repetidamente en la historia de Israel, una historia que se destina para ser un ejemplo y una advertencia para nosotros en nuestros días.

En tal estado, encontramos la primera mención de este título de Jehová; Él es “Jehová de los Ejércitos”, y es en el entorno de una declinación extrema y severa en la casa de Dios entre los hijos de Elí (1 Sam. 1:3, 2:12-17, 22-25, 3:13). Sin embargo, aún en ese ambiente, encontramos en Elcana a un israelita fiel y creyente, que tenía una esposa espiritual, Ana. Ella estaba profundamente afligida por su condición personal y por la necesidad de un hijo varón para ser levantado por Dios, que sería fundamental para hacer frente a estos pecados y para conducir al pueblo de regreso al Señor. En su debilidad e incapacidad personal, parece que ella se dio cuenta que tenía que acudir a Aquél que es el

jefe de todos los ejércitos, sobre todos, en suprema majestad y control, y el Único que tenía la capacidad de corregir esta degeneración y satisfacer esa necesidad.

El Título

Este interesante título de Jehová no se encuentra en ningún libro antes que éste. Pero se encuentra muchas veces en los profetas: en Isaías 54 veces, en Jeremías 71 veces, en Hageo 14 veces, en Zacarías 57 veces, y en Malaquías 24 veces. Sin embargo, se prevé en libros anteriores, como en Génesis 32:1-2, cuando Jacob, regresando en debilidad para encontrarse con Esaú, una vez más se encontró con los ángeles de Dios y dijo, “*Campamento de Dios es éste*”. Reconoció a esos seres angélicos, que habían sido enviados por Dios para escoltarlo y protegerlo en esta peligrosa parte de su jornada, y debieron haber infundido confianza completa en su corazón. De nuevo en Josué 5:13-15, aprendemos que Josué, anticipando la batalla de Jericó, se encontró al hombre con su espada desenvainada en su mano y se enteró que era “Príncipe del ejército de Jehová”, que conduciría a Israel a la victoria sobre sus enemigos en la tierra. Así aprendemos que este título indica el control del Señor sobre todos los ejércitos del cielo que están a Su disposición y pueden ser enviados para ayudar a Su pueblo.

La expresión “ejército de los cielos” también aplica a la creación estelar (Deut. 4:19, Hechos 7:42 y muchas otras referencias, la mayoría de ellas advirtiendo al pueblo de Dios de no adorar a los aspectos visibles de la creación de Dios, sino más bien a Aquél que está en control y que los ha hecho). Así aprendemos que todos los elementos de la creación celestial, así como los poderes angélicos, son parte de Sus ejércitos. Vemos una indicación de ese ejército

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de “Verdades para Nuestros Días”, ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de “Verdades para nuestros Días”, y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

celestial de ángeles en 1 Reyes 22:19, donde el escenario de la consulta sobre la destrucción de Acab fue llevado a cabo en una corte celestial que involucró al ejército de los cielos rodeando el trono de Jehová.

Esta expresión también se aplica al pueblo de Jehová saliendo de Egipto (Ex. 12:41), moviéndose bajo Su mando y en orden, en un éxodo triunfante de esa tierra de esclavitud. Ese acontecimiento rememora la declaración del Señor en Éxodo 7:4, donde Él dice, “...sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios” (también Ex. 6:26). Algunos se han opuesto a una definición que implica “ejércitos”, pero esta palabra significa más que una masa, o un gran número. Definitivamente habla de todo aquello que está bajo Su mando, y que se mueven unidos para cumplir Su voluntad.

La idea de que todo está bajo el supremo mandato de Jehová (quien es nuestro bendito Señor), y moviéndose para la liberación y victoria de Su pueblo sobre los enemigos de Jehová hace crecer la adoración y la alabanza en los corazones de Su pueblo, ya que se regocijan en el poder ilimitado de Dios para obrar de acuerdo a Su voluntad. Él se mostrará a Sí mismo fuerte a favor de aquellos que le temen (2 Cro. 16:9), algo que Asa no aprendió, pero que sí hizo Josafat (2 Cro. 20:3, 6)

La Enseñanza

Elcana y Ana evidentemente reconocieron que el único recurso para el pueblo del Señor estaba en “*el Señor de los ejércitos*”. El hombre había fallado, sean jueces o sacerdotes, sin embargo el Señor estaba aún en el trono y al mando, con todo el poder para obrar en su favor. Así que ellos regresaban fielmente cada año para adorar, y para que Ana presentara su conmovedora petición al Señor, el Único que podía responder y proveer. Había una necesidad desesperada de un “hijo varón”, que serviría como Nazareo para Dios, y para la restauración del pueblo de Dios, y por lo tanto clamó al Señor. “El punto que no debe pasarse por alto, sin embargo, es el hecho de que Elcana estaba consciente que si iba a haber liberación para su pueblo, Jehová-sabaoth debe hacer que se cumpla, el Señor de los ejércitos invisibles e invencibles”. (L. Strauss, “La Divinidad”). Nosotros, en nuestros días, nunca debemos olvidar que “*no es cosa vana esperar en el Señor*” y que “*los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas. . .*” (Is. 40:31). David confesó la misma verdad en el valle de Ela (1 Sam. 17:36, 45, 47), cuando corrió al encuentro de Goliat en nombre de “Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel” con la seguridad de que “de Jehová es la batalla, y Él os entregará en nuestras manos”. Una vez más, Strauss dice, “El filisteo era un hombre grande por cierto, más de 2.70 metros, pero no demasiado grande para Jehová-sabaoth”. David no iría contra este enemigo tan grande con la armadura de Saúl, ya que esto habría sido

depender del brazo de la carne, sino más bien fue en el “nombre de Jehová de los ejércitos”. Siempre es cierto que cuando el pueblo del Señor se mueve con confianza en su Dios, ellos están seguros de la victoria, pero si se apartan de ir en pos de Él (como lo habían hecho Saúl e Israel), perdían esa confianza y encontraron que el Señor ¡también puede ser Aquél que pelea contra ellos! Sin embargo, como ha dicho Stevenson (“Títulos del Dios Trino”), “Él no toleraría, no obstante, cualquier falsedad o ‘fe’ supersticiosa, así que cuando los israelitas trajeron el Arca del Pacto al campo de batalla en el nombre de Jehová de los ejércitos, Él permitió que fuera capturada por los filisteos y que Israel fuera turbado” (1 Sam. 4:4, 10-11).

No es sorprendente que encontramos este título muchas veces en los profetas, porque en los días del declive de la fuerza nacional y de la desviación espiritual los profetas recordaron al pueblo que no había carencias con Dios, ni limitación de Su parte para liberarlos si se volvieron a Él de nuevo. Fue “Jehová de los ejércitos” al que Isaías vio en visión cuando comenzó su ministerio en Is. 6. Fue “Jehová de los ejércitos” a quien Jeremías recordó al pueblo constantemente cuando estaban dependiendo lamentablemente en su limitada fuerza propia y no en Su poder. Fue “Jehová de los ejércitos” el que es el tema constante de las profecías de Hageo y Zacarías, mientras alentaban al pueblo a construir dependiendo en el infinito poder de Aquél que los había traído de regreso a la tierra. Es evidente que las referencias de Malaquías a este título estaban buscando recordarles del recurso constante que tenían en “Jehová de los ejércitos”, a pesar de que ellos lamentablemente se habían apartado de Él una vez más.

El Salmo 24 anticipa la futura escena victoriosa de la entrada de nuestro Señor en Jerusalén tras las batallas para derrotar a todos Sus enemigos, y es con la proclamación, “*Alzad, oh puertas, vuestras cabezas... y entrará el Rey de gloria. ¿Quién es este Rey de gloria? Jehová de los ejércitos, Él es el Rey de la gloria*” (v.7, 9, 10). ¡Qué hermoso es saber que a pesar de la debilidad de Su pueblo, tanto entonces como ahora, Él es el Triunfante, que vencerá a todos Sus enemigos y reinará supremo. Que podamos aprender cada vez más a confiar en Él en medio de las incertidumbres y desalientos de la vida. Que podamos ser como Elías, que pudo estar ante el malvado Acab y pronunciar el juicio de Dios sobre él, porque él estaba ante el Dios vivo de Israel, y luego, más tarde, comparecer ante él y hablar con palabras como estas, “Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy...” Que podamos ser como Eliseo, cuando los ejércitos de Siria sitiaban la ciudad, que pudo ver la montaña llena de caballos y carros de fuego alrededor de ellos (2 Reyes 6:16-17). Nuestra confianza debe ser en el Señor de los ejércitos, que no falla ni es vencido. No somos más fuertes que ellos, y nuestros enemigos se oponen como siempre. Sin embargo, nuestro Dios es el mismo, y nosotros

ganamos fortaleza cuando aprendemos la realidad de Su suficiencia como “el Señor de los ejércitos”.

Oh hombre, Él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.
Miqueas 6:8

Jonás,

3ª parte

Steve Walvatne

En este artículo vamos a ver el tercer versículo de Jonás capítulo uno, y considerar lo que podría denominarse,

El Motín

“Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová”.

Ninguno de los profetas del Señor desobedeció como lo hizo Jonás. Hubo aquellos que resistieron Su llamado y aún se apartaron de él, pero Jonás se negó rotundamente. Como un rebelde marinero amotinado, desechó las restricciones de su Señor, decidido a trazar su propio curso. De hecho, se dirigió a mar abierto en vez de tomar la ruta terrestre a Nínive. Su odio por la ciudad empañó tanto su pensamiento, que cualquier gozo que sintió por escuchar la voz de Jehová pronto se disipó. Estudiaremos su motín en cinco categorías,

El Desafío de Jonás

El Destino de Jonás

El Descenso de Jonás

El Deleite de Jonás

El Desembozo de Jonás

El Desafío de Jonás

“Y Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová”. Por un momento, todo parecía bien. Al mandato de Dios, “Levántate”, Jonás inmediatamente se levantó y comenzó a viajar. Sólo que Jonás no iba a Nínive. Sus ambiciones eran contrarias a la voluntad de Dios. Sin dudarle ni protestar, él simplemente “huyó” de la presencia del Señor, y fue a Jope (Jafa). No para escapar completamente del Señor, porque seguramente él sabía que

“todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta” (Heb. 4:13), sino más bien para huir de Su presencia “inmediata” o “palpable”, con el fin de evitar Su voluntad. J. M. Flanigan añade, “Si él hubiera dejado las costas de la tierra de Israel atrás, entonces hubiera dejado la Tierra de los profetas y dejado la presencia y el gobierno de Dios en ese sentido” (La Biblia Enseña: Jonás).

¿El desafío de Jonás hace eco en nosotros? ¿Alguna vez hemos ido en contra de la voluntad revelada de Dios? Si es así, entonces, como Jonás, hemos hecho una forma de motín. Jonás no tenía derecho a actuar por su cuenta y tampoco nosotros lo tenemos. El siervo fiel es obediente. Aquellos que cuestionan o analizan el mandato de su Señor, asumen una autoridad que no les corresponde y dejan de servir. Satanás hizo esto y cayó (Is. 14:12-15), y más tarde, Adán (Gen. 3:5-7). En contraste, nuestro Salvador, el Siervo Perfecto, fue impecable. Su camino armonizó perfectamente con el Padre (Juan 8:29), y Su ejemplo glorioso de sumisión ilustrado con tanta precisión en los evangelios, hace que nosotros seamos más responsables que Jonás, que no tenía ninguna de estas Escrituras del Nuevo Testamento para meditar.

El Destino de Jonás

“...A Tarsis... para Tarsis... a Tarsis”.

Algunos creen que Jonás abordó el primer barco al que hizo una señal y navegó a Tarsis por casualidad, pero nuestro versículo contradice esto. Una y otra vez, Tarsis resuena en el cerebro de Jonás. Este horrible repique expresa el “propósito deliberado” de parte de Jonás, lo que refuerza su desobediencia (Thomas McComiskey: “Los Profetas Menores”). El Señor dijo, “Nínive”, pero Jonás pensó “Tarsis”. Y aún sabiendo esto, el Señor lo llamó. Él no eliminaría a Jonás, sino que lo castigaría, para que a través de un amargo entrenamiento pudiera llegar a ser un mejor hombre para Dios (Heb. 12:10-11). No debemos minimizar la importancia de las experiencias de la vida. El pecado nunca es excusable – ¡NUNCA! – Aún en nuestros fracasos a menudo se esconden las lecciones que no se pueden aprender de un libro. Si estuviéramos correctamente ejercitados y humillados de esta manera, todo nuestro comportamiento mejoraría. ¡Qué bondadosos son los caminos de Dios! El Tarsis mencionado aquí, estaba, con toda probabilidad, situado en el extremo sur de España. Si es así, estaba en el polo opuesto a Nínive, lo que ilustra la oposición de Jonás a la voluntad de Dios. Su nombre denota “derretir” o “para ser derretido” (McComiskey), un título muy apropiado para una ciudad donde eran procesados los yacimientos minerales que la rodeaban. Newberry lo traduce como “romper”, y J. B. Jackson tiene, “ella causará pobreza” o “ella destrozará” (“Diccionario de los Nombres Propios de la Biblia”). Este énfasis en “romper” o “destrozar” prevé un efecto fuerte, demoledor, relacionado con las consecuencias

espirituales implicadas cuando siervos notables se rebelan contra Dios. Si Jonás hubiera llegado a Tarsis, su testimonio podría haber sido destruido, porque los destinos de Tarsis “causarán pobreza”. Pero misericordiosamente, Dios predominó y Jonás fue arrojado por los marineros, para que él no fuera arrojado (descalificado para el servicio) por su Soberano (1 Cor. 9:27). El pecado tiene consecuencias muy solemnes. Quién, como el salmista, no se ha estremecido al recordar alguna actitud o acción rebelde, y pensado con la cabeza inclinada, “Casi se deslizaron mis pies; por poco resbalaron mis pasos” (73:2).

El Descenso de Jonás

“Y descendió a Jope... y halló una nave que partía para Tarsis... lejos de la presencia de Jehová”.

El viaje de Jonás era hacia abajo, el descenso físico reflejaba el de su alma. Para los pecadores, la trampa descendente de rebelión trae pena eterna, pero para los santos, pérdida eterna (1 Cor. 3:15) Dijo el salmista, “No te desentendas de mí, para que no sea yo, dejándome tú, semejante a los que descienden al sepulcro” (Sal. 28:1).

Jonás primero “descendió” a Jope, un renombrado centro de comercio en el Mar Mediterráneo. Su nombre significa “hermoso” o “lindo”, y probablemente así le pareció a Jonás en ese día fatídico. Los “Jopes” mundanos siempre cautivan los corazones que han dado la espalda a la verdadera belleza. Jope, no Jehová, era ahora el enfoque de Jonás, y así como Pedro que perdió de vista a Cristo en el mar tempestuoso, comenzó a “hundirse” (Mat. 14:30). Si tan sólo se hubiera detenido mientras “comenzaba” a hundirse, y clamado – “¡Señor, sálvame! – se podría haber evitado un mayor declive. Pero Jonás siguió adelante.

La belleza de Jope pronto dio paso a las oscuras y húmedas profundidades de un navío. Mientras más profundo vayan los santos en su viaje de Dios, más lúgubres y escalofriantes se volverán sus efectos. Lot, estableciéndose en Sodoma, “afligía cada día su alma justa” (2 Ped. 2:7-8). Si ninguna aflicción altera nuestra insensata actividad, entonces tenemos razones para dudar de nuestra profesión de fe. Sin embargo, la restauración completa raramente ocurre hasta que Dios interviene. El Señor llevó a Jonás “a los cimientos de los montes” (2:6), donde por fin reconoció su pecado y sometió su voluntad.

El Deleite de Jonás

“Y halló una nave que partía para Tarsis”

Un proverbio latino dice, “Non omne quod niter aurum est” – “No todo lo que brilla es oro” – y los cristianos haremos bien en recordar eso. Aún nuestro archienemigo Satanás “se disfraza en ángel de luz” (2 Cor. 11:14). Esa es su práctica habitual. Sin duda, Jonás pensó que se había “sacado la lotería” en Jope, cuando en el puerto encontró un barco rumbo a Tarsis, el mismo lugar a donde él quería ir. El barco “partía”, o estaba “a punto de partir”, y Jonás llegó

justo a tiempo. ¡Sin duda esta era la divina Providencia pavimentando su camino! Si eso fue lo que pensó Jonás, estaba terriblemente equivocado. ¿Hemos pensado de la misma manera? Tal vez hemos asociado nuestra prosperidad material con nuestro estado espiritual, pensando que Dios debe estar complacido con nuestro camino, cuando no era una medida real en lo absoluto. Dice Matthew Henry, “Podemos estar fuera del camino del deber, y aún así podemos encontrarnos con un viento favorable”.

Querido creyente, señálelo bien: si decidimos correr de Dios, Satanás tendrá un auto junto a la acera para escaparnos. Sin embargo, por muy lógicos o legítimos que pudieran parecer estos medios de transporte, nada que facilite la desobediencia a la Palabra de Dios es correcto. Racionalice e idealice como quiera, la rebelión a la verdad revelada está mal y no puede ser pasada por alto. Si una nave engañó a un profeta de la estatura de Jonás, ¿qué podría producir nuestra locura una vez que nos hemos desviado de Dios?

El Desembozo de Jonás

“Y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová”.

Apartarse cuesta. Jonás pagó “su pasaje”, y sin embargo, por más costoso que fuera ese pasaje a Tarsis, es nada en comparación con lo que Jonás pagó espiritualmente. La Escritura nos exhorta a “comprar la verdad” (Prov. 23:23), no boletos lejos de ella. Sin embargo, por desgracia, en nuestros días muchos aferran la verdad a la ligera. Algunos creyentes pierden todo su tiempo y sus talentos –sí, aún su testimonio ante el mundo – en cosas que gratifican la carne. “Jonás bien pudo haberse convencido a sí mismo que había escapado sin tener que enfrentar las consecuencias. Parece haber tenido un sentimiento de seguridad y paz en su desobediencia... Él debió haber sabido mejor” (J.M. Flanigan). La paciencia del Señor estaba a punto de terminar y cualquier comodidad que él hubiera disfrutado en su viaje hasta entonces, no iba a traducirse en una navegación tranquila en el mar.

Para concluir esta sección, observe otra característica inquietante en el desembozo de Jonás. En lugar de ir con Dios, quiso ir con “ellos”. Un hombre es conocido por la compañía que tiene, o como declara Proverbios 13:20 “*El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado*”. Nuestras compañías delatan nuestra condición. Si la comunión celestial ha sucumbido a la conversación con los impíos como con Jonás, entonces las cosas están mal. Malaquías dijo, “*Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre*” (3:16). Cuidemos los tratos que hacemos. Los santos que eluden tanto al Señor

como a Su pueblo están en peligro inminente.

(Continuará)

*En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia;
Estaré satisfecho cuando despierte a tu semejanza.*
Salmo 17:15

*¿Y realmente te veré, glorioso Señor,
Quien aunque invisible, es alabado, amado, adorado?
Qué gozo y éxtasis llena mi corazón anhelante,
Pensar que Te veré como Tú eres:
Estaré ante Ti – perfecto, sin mancha, completo
Fruto de tu sufrimiento, de la aflicción de tu alma,
Oh gozo de gozos, Oh éxtasis de éxtasis,
¿Qué pensamiento puede medir un pensamiento como éste?*

Contribuido por Paul Macfarlane, Glen Ewen, SK, Canada

Sucedió en Betania (1)

Gelson Villegas

Siendo Betania una aldea o pueblo pequeño en la pendiente oriental del monte de Los Olivos, y a unos pocos kilómetros de Jerusalén (léase Juan 11:18), cobra, sin embargo, una tremenda importancia en la historia del Nuevo Testamento. Creemos que hay una sola y especial razón por esto: fue el epicentro de acontecimientos relacionados con el Salvador quien desde el cielo nos visitó. Nada o poco sabríamos de Betania si el Cristo Bendito no hubiese estado allí. Y, sin duda, es esta una relevante verdad que no puede ser obviada: La verdadera historia de naciones, pueblos o personas tiene un peso eterno de acuerdo a la relación de los mismos con Jesucristo el Señor.

Esta misma verdad puede ser notada en el caso de Belén, acerca de la cual leemos en Miqueas: *“Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel”* (Miq. 5:2). Ahora, cuando leemos esta cita en el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo nos presenta el verdadero sentido del texto, pues dice: *“Y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel”* (Mateo 2:6). Así que, la nación, pueblo o persona que no quiera nada con esta Admirable Persona estará perdiendo, no sólo su mención en la historia, sino la vida en la eternidad.

El significado del nombre ‘Betania’ no es muy claro, y tal vez sea por ello que han sido sugeridos tantos por los comentaristas bíblicos. El Nuevo Diccionario Bíblico

Ilustrado (Vila-Scuain) nos presenta únicamente dos: “Casa de dátiles” y “casa de higos”, considerando que si los mismos son correctos, deben aludir a la abundancia de tales especies frutales en la geografía de Betania.

Al respecto, en un sentido espiritual, en Betania vivía una familia conformada por tres personas, Lázaro, Marta y María, que llevó abundante fruto para el Señor. Tal familia fue para el Redentor como la amada del Cantar (Capítulos 4 y 5), un huerto de frutos y fragancias en permanente actitud de invitación (*“venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta”*), donde él muchas veces sació su sed y hambre de comunión con sus redimidos: *“Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía; he recogido... he comido... he bebido”* (Cant. 4:16; 5:1). Tocante a esto, su anhelo y mensaje es vigente: *“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos”* (Juan 15:8).

También vivía en Betania uno conocido como “Simón el leproso” (Mateo 26:6; Marcos 14:3). Igualmente, este hombre fue fructífero para el Cristo y creemos adivinar la razón. La expresión “el leproso” no indica que al tiempo de la historia que tenemos en Mateo 26 y Marcos 14 fuese leproso, sino más bien la referencia es a una triste realidad pasada, pues había sido un mísero leproso, pero había sido sanado de esa terrible enfermedad y, ¿será muy difícil saber quién le había sanado?

En conexión con esto, Marcos nos da un detalle importante: El Señor había mirado, al atardecer de un día, las irregularidades que se estaban cometiendo en el templo pero, *“como ya anochece, se fue a Betania con los doce”* (Marcos 11:11). Al siguiente día, cuando regresaba a Jerusalén desde Betania, por el camino *“tuvo hambre”* (11:12) y fue por ello que se acercó a una higuera que aparentaba tener fruto, pero el Señor encontró sólo hojas (¡Qué figura tan notable de los meros profesantes!). No sabemos por qué el Señor no había desayunado en Betania aquella mañana (es probable que su devoción lo llevara a no pensar en la comida que perece y que su afán no fuese el de nosotros, quienes al levantarnos sólo pensamos en un opíparo desayuno), pero por Mateo 26 y Marcos 14 sabemos que la causa no fue la mezquindad de aquel Simón, pues más adelante leemos que en su casa se agasaja con una cena al Redentor, a quien muestra gratitud por haberle sanado (muy probablemente) de su maligna lepra.

Ahora, Lucas 10:38-42, refiere algo que sucedió en Betania, y es lo siguiente: *“Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea* (por Juan 11:1 sabemos que esa aldea era Betania); *y una mujer llamada Marta le recibió en su casa”*: Este detalle es importante pues declara explícitamente que la propietaria de la casa era Marta y sugiere, probablemente, que de las dos hermanas Marta era la mayor. Por tanto, es probable que Marta se sintiera con la autoridad suficiente para determinar lo que María tenía que hacer, y que ésta estaría en la obligatoriedad de obedecerla.

Acerca de esto, en el pasaje queda demostrado que cada creyente debe actuar por amor, devoción y fidelidad al Señor, y no por convencionalismos humanos (y mucho menos cuando estos se oponen a lo que es la voluntad del Señor para sus redimidos).

La expresión “Marta le recibió en su casa” nos hace recordar, por contraste, que el Dueño del universo entero no siempre fue recibido por sus criaturas. *“A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”* y, *ni para él ni para sus padres “había... lugar en el mesón”*. A esto se puede agregar que en Gadara *“toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos, le rogó que se marchase de ellos”* (Juan 1:11; Lucas 2:7; Lucas 8:37).

Pero cuán bueno es saber que *“Marta le recibió en su casa”*, que Zaqueo *“le recibió gozoso”* y que *“a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”* (Lucas 19:6; Juan 1:12). Tocante a esto, nuestro único comentario es el siguiente: Si algo grande va a suceder, si algo con verdadero peso eterno ha de acontecer, necesariamente ello tiene que ver con Jesucristo de puertas adentro. Quienes no le reciben, quienes le dejan de puertas afuera, tendrán que llorar eternamente en las tinieblas de afuera, *“los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”* (2 Tes. 1:9).

Pero, el relato sigue diciendo que Marta *“tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra”* (10:39). La posición corporal de María contrasta, diametralmente, con la de Marta, quien, seguramente, recorría, nerviosa y frenéticamente, toda la casa, ocupada *“con muchos quehaceres...afanada y turbada con muchas cosas”* y desconectada de lo que, en ese momento, tenía la aprobación del cielo.

En La Palabra, en otros escenarios encontramos también a otros sentados en el sentido edificante del término y la situación. Por ejemplo, la muchacha del Cantar se sentó *“bajo la sombra del deseado”* (Cant. 2:3), para hallar, sin duda, refugio seguro contra el calor y, por supuesto, dulce fruta para el paladar, pues nuestro Amado no es como la higuera estéril (mencionada en Marcos 11 y Mateo 21), sino que él *“da su fruto en su tiempo”*, según el Salmo 1:3. Al respecto, y de todo creyente, está escrito que *“Dios... nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús”* (Ef. 2:6).

María *“... a los pies de Jesús oía su palabra”*, entendiéndola en aquel sitio como el único lugar para escuchar al Divino Maestro. No siempre que oímos La Palabra lo hacemos a los pies de Él (mostrando la debida humildad del discípulo), sino, tantas veces, desde nuestra arrogancia y pretensión (es tal espíritu el que causa discordias en los estudios bíblicos, por ejemplo).

Asimismo, no todos ven la exclusividad de “los pies de Jesús” para aprender de Él. Así, el otrora Saulo de

Tarso fue *“instruido a los pies de Gamaliel”* y, aunque ello no fuese motivo de vergüenza en cuanto a su vida pasada, tal escuela lo hizo un fanático fariseo y no un celoso hijo de Dios. La mayor parte de los ministros de las sectas de la cristiandad son fabricados a los pies de seminarios teológicos. De allí salen con la cabeza muy grande y con el espinazo muy erguido. Es que no han estado *“a los pies de Jesús”*.

En esto, María la de Betania, es un ejemplo muy especial pues, como la mayoría de expositores señalan, las veces que aparece esta mujer en la escena del Nuevo Testamento la encontramos, precisamente, a los pies de su Señor, para la instrucción en Lucas 10:39, para consolación en Juan 11: 32 y para expresar devoción en Juan 12: 3.

En el pasaje, se nota un marcado contraste entre la actitud de Marta y la de María. La primera está *“preocupada con muchos quehaceres”* y *“afanada y turbada... con muchas cosas”*. También nos pasa a nosotros muchas veces, y el mal no está en que tengamos “algo” para hacer, sino que queremos ocuparnos de todo, supra-valorando en ello nuestra capacidad y creando así un terreno muy fértil para desequilibrar nuestra salud mental y corporal e, incluso, anulándonos para ofrecer al Señor un servicio conformado a su voluntad.

En tales condiciones somos capaces de errar el blanco, como aquí Marta, la cual hace un reproche velado a su hermana y una censura abierta al Maestro (*“¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola?”*) Se nota, pues, que, como alguien ha dicho, muchos de nosotros tenemos que renunciar al puesto de gerentes generales del universo. Evidentemente, Marta no sabe apreciar el momento, pues está invirtiendo su tiempo y su energía en cosas que pueden esperar, ya que el Señor sanciona la actitud de María (el estar a sus pies oyendo su palabra) como la única cosa necesaria, según leemos al comienzo del verso 42. No es que Marta está haciendo cosas éticamente malas, sino que, en términos de beneficio espiritual, María *“ha escogido la buena parte”*. Tampoco es que la inversión temporal de Marta no tiene ningún valor, sino que la elección de María se inscribe en lo que tiene peso eterno, pues, de labios del mismo Señor, queda establecido que la parte por ella escogida *“no le será quitada”*, perdurará en el tiempo terrenal y su efecto repercutirá en la escena eternal.

(La Sana Doctrina – Sep/Oct 2010)

(Continuará)

El Mundo, 2ª parte

Robert Surgenor

La Actitud del Cristiano hacia el Mundo

Las Escrituras son muy claras en cuanto a nuestra actitud hacia el mundo. Las palabras no podían ser más claras. *“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”* (1

Jn 2:15). Matthew Henry dijo, “Este mundo es nuestro paso, no nuestra parte”. Se nos prohíbe desear lo que le gusta a la sociedad. El inconverso va con anhelo tras los deportes, espectáculos, y otros placeres vanos que adornan esta sociedad corrupta. Si un cristiano profesante está ocupado con deportes y películas, esto pone un gran signo de interrogación en cuanto a la realidad de su profesión de ser cristiano. Sentarse ante un televisor y ver a hombres impíos competir unos contra otros es un total abandono de la posición dada por Dios del cristiano en este mundo. Hollywood produce películas que son fábulas. Esa es la razón por la que las personas que participan en el espectáculo reciben el nombre de actores. Ellos son “fingidores”. El espectáculo completo es ficción, y Dios claramente lo condena. *“Ni presten atención a fábulas”* (1 Tim. 1:4). *“Desechando, pues, toda... hipocresía”* (actuación) (1 Ped. 2:1). La ficción, las fábulas, la actuación, no tienen lugar en el horario de un cristiano.

Aún con todo su poder, astucia y atracción, el mundo es vencido por el cristiano piadoso. *“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe”* (1 Jn 5:4). El poder de la victoria se produjo cuando la fe comenzó. Ese fue el día de nuestra conversión. *“¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?”* (1 Jn 5:5).

Juan lleva la relación de uno con el mundo hasta el mismo extremo. Observe estas palabras precisas. *“Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él”* (1 Jn 2:15). En otras palabras, *“El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”* (Rom. 5:5). Cada alma nacida de nuevo tiene el amor de Dios en su interior. Pero la Escritura declara que si uno ama al mundo, nunca ha ocurrido este implante del amor de Dios en su corazón. Simplemente no está allí. Así que la conclusión es, no son nacidos de nuevo. Esto es por qué con justicia puedo cuestionar la profesión de alguien, si su vida entera se caracteriza por amar al mundo. Hágase usted mismo la pregunta, ¿tengo sed constantemente de lo que mundo tiene para ofrecer? ¿Es mi deleite y el placer de mi corazón? Si es así, usted no es salvo.

Tres Pasos Hacia Abajo

Hay tres pasos hacia abajo en relación con el mundo. Uno: la amistad del mundo. Dos: visto por el mundo. Tres: conformado al mundo. *“¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”* (Santiago 4:4). No es que sean literalmente adúlteros, sino más bien en un sentido figurado y metafórico. Sus afectos se han movido de amar a Dios con todo su corazón, a amar el mundo en su lugar. ¡Qué deplorable! Se ajustan a los estilos y costumbres pecaminosos del mundo, manifestando así una

enemistad de mente contra Dios.

¿Qué significa ser amigo del mundo? La palabra es enfática, y significa “estar resuelto a ser”. Ya sea que tenga éxito o no, si su deseo es ser amigo del mundo, se hace a sí mismo, se convierte, por este mismo hecho, en “enemigo de Dios”. ¡Qué contraste con Abraham, que fue llamado “amigo de Dios”!

Por supuesto que el mundo aquí no es el mundo de la creación (naturaleza), ni tampoco es la humanidad. ¡No, no! El mundo aquí es el presente sistema mundial, la época actual que tiene a Satanás como dios y príncipe. Es el sistema que rechaza a Cristo y Su enseñanza. Un cristiano no puede andar en comunión espiritual con Dios y al mismo tiempo seguir al mundo. Uno que se corrompe con las vanidades del mundo no puede amar a Dios. Es una imposibilidad total, sin importar lo que digan. Una persona que se involucra en los placeres mundanos el sábado, y se pone de pie y adora públicamente en el día del Señor, es lo máximo en la hipocresía. Pablo, escribiendo a los santos en Filipo, habló de los “enemigos de la cruz de Cristo... que sólo piensan en lo terrenal” (Fil. 3:18-19). Ocuparse en las cosas terrenales, los placeres terrenales, las posesiones terrenales, y aún el reconocimiento terrenal, es mundano. Los cristianos son exhortados, *“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra”* (Col. 3:2). Cuando un cristiano cultiva la amistad del mundo, es controlado por el espíritu del mundo y conformado a sus principios y objetivos, está manifestando abiertamente su deslealtad a Dios. ¡Él se constituye en enemigo de Dios! Es decir, después de considerarlo, él deliberadamente hace su elección de ser amigo del mundo. Desafía el legítimo reclamo de Dios de su total lealtad. Esto no es simplemente un cristiano que sin intención se encuentra en una atmósfera impregnada de mundanalidad. Esta amistad con el mundo es una elección deliberada.

“La religión pura [servicio – caridad a otros y una vida limpia] y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27). Los cristianos deben mantener una santidad personal. Esto no significa una separación física de la sociedad en que vivimos, sino que significa un rechazo a aceptar las prácticas y los propósitos de un mundo que rechaza a Cristo, un mundo dominado por el “príncipe de este mundo” (Jn. 14:30). El cristiano no debe participar *“en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas”* (Ef. 5:11). ¿Mi hablar es sin mancha, o está manchado con expresiones mundanas, bromas mundanas, e ideas mundanas? ¿Mi vestimenta es mundana (llamativa o inmodesta)? Cuando el impío me mira, ¿ven una diferencia? Si nos mantenemos sin mancha del mundo, verán que nuestra conducta es diferente de la suya.

“Hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo,

santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Rom. 12:1-2). ¿Qué significa ser conformados a este mundo? Simplemente esto; la conformidad con el mundo es tomar sus características en mi vida, para lucir y actuar como la masa no regenerada de la humanidad, y para que coincida la propia vida con todas las modas del mundo. Nuestro cuerpo es el órgano de nuestras acciones. Realiza los contactos pecaminosos por los que el poder del pecado invade todo nuestro ser. Satanás utiliza nuestros oídos y ojos como medio de entrada para introducir sus mentiras. Debemos presentar nuestros cuerpos a Dios, así como un sacerdote de los tiempos del Antiguo Testamento ofrecía un holocausto totalmente para Dios. No nos pertenecemos a nosotros mismos. *“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”* (1 Cor. 6:20). Poner el cuerpo en lugares de peligro innecesario, como esquí, paracaidismo, juegos en parques de diversiones, carreras de autos, de motos, de vehículos 4 ruedas, difícilmente podrían calificarse de presentación del cuerpo en sacrificio vivo a Dios. ¿Qué hay sobre transportarse en automóvil, avión, tren o barco? ¿No existe algún elemento de peligro? Sí hay, pero es lo que llamaríamos “un mal necesario”, no para ser abusado o utilizado para mera emoción.

El creyente es una persona transformada, que ha sido renovado en su mente. Para servir a Dios, el cristiano debe experimentar una metamorfosis. Su vida ya no está dominada por la naturaleza humana en su punto más bajo, sino más bien está dominada por Cristo y el Espíritu Santo. No vive más una vida centrada en sí mismo, sino una vida centrada en Cristo. Siendo así Cristo el centro de su vida, cada momento y cada acción de su parte es, en esencia, adoración a Dios.

Cuatro Categorías

El mundo tiene, básicamente, cuatro categorías. (1) El mundo de Jericó. Este abarca los espíritus malignos que buscan estorbarnos de disfrutar las bendiciones espirituales. (2) El mundo de Sodoma. Involucra las obras más viles de la carne, maldades sensuales. (3) El mundo de Babilonia. Este es el gran sistema mundial de la religión sin Cristo. (4) El mundo de Egipto. Este participa en el materialismo, los placeres sin Dios, y la pompa y ceremonia.

¿Qué ha terminado la relación del creyente con el mundo? La respuesta se encuentra en los siguientes versículos. *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Gal. 2:20). *“Con Cristo estoy juntamente crucificado”*. ¡Qué declaración tan tremenda!

Esto es nada menos que un acto público judicial. Está en tiempo perfecto, lo que indica que se trata de un acto pasado con resultados presentes. ¡El antiguo yo se ha ido! ¡Su vida ya no está centrada en sí mismo, sino está centrada en Cristo! Cristo está ahora viviendo Su vida en él. Su fe indica su dependencia total de Él. ¿Pretende usted decirme que un hombre crucificado puede sentarse frente a un televisor y mirar la manifestación del impío orgullo de la vida a través de un evento deportivo? ¡Fuera con tal cosa! ¿Piensa usted, por un minuto, que el Señor está sentado al lado de un cristiano profesante en un estadio deportivo, animando a Su equipo? Aún tal pensamiento es blasfemo. ¡El hombre crucificado no ama el mundo!

La doctrina de la crucifixión se levanta de nuevo en Gálatas 5:24. *“Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”*. Como resultado de la pertenencia a Cristo, el creyente ha crucificado la carne con sus pasiones y deseos. El tiempo aoristo indica un acto decisivo, una vez por todas: ha puesto a muerte sus afectos. Esto es, sus impulsos resultantes de las fuerzas innatas que residen en su naturaleza maligna. Sus pasiones implican algo más, son sus caprichos y anhelos. Éstas son las fuerzas que llegan a encontrar expresión en la satisfacción de esos deseos. Crucificando la carne, el creyente vive en el Espíritu y camina en el Espíritu. ¡Los pasos controlados por el Espíritu nunca caminan de regreso al mundo!

Pablo exclamo, *“Cada día muero”* (1 Cor.15:31). Su bautismo declaró que él era como un muerto (1 Cor. 15:29). Al escribir a los romanos, anuncia la verdadera posición del cristiano.

“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva” (Rom. 6:4). Al ser sepultados (la evidencia final de muerte), hemos terminado completamente con esta vida y con el mundo. El entierro es un acto que consuma la ruptura del último vínculo entre el hombre y su vida terrenal. De la misma manera, el cristiano rompe con el mundo presente y su propia vida natural. Habiendo hecho esto, ahora camina (se comporta) en una nueva vida, lo que significa que tiene una nueva calidad de vida impartida, una vida santa brotando de una nueva fuente. Así, su conducta es ordenada en el poder de esa nueva vida impartida.

Demas

Para terminar, permítame presentarle a un hombre que comenzó bien, pero resbaló. Su nombre es Demas, y era un compañero de Pablo

Pablo menciona cuatro hombres. *“Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores”*. Demas trabajaba con Pablo (Filemón 1:24). *“Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas”* (Col. 4:14). ¿Había un enfriamiento en el afecto hacia Demas, ya que Lucas es llamado “amado”, pero no Demas? Dos años después,

“Porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica” (2 Tim. 4:10).

El amor de Demas a Cristo se enfrió, y se enamoró del mundo, para nunca más ser mencionado en las páginas de las Sagradas Escrituras. Oh, el engaño de las riquezas, la popularidad, el materialismo, y la multitud liviana. Que el Señor nos guarde de dejar nuestro primer amor. Que Dios nos dé la gracia, no para ser aislacionistas, sino la gracia para caminar un camino en total separación de un mundo sin Dios que nos rodea.

La Iglesia y el Mundo caminaban separados
En las cambiantes orillas del Tiempo;
El Mundo estaba cantando una canción ligera,
Y la Iglesia un sublime himno.
“Ven, dame tu mano”, exclamó el alegre Mundo,
“Y camina conmigo este camino”;
Pero la buena Iglesia escondió sus manos nevadas,
Y solemnemente respondió: “No;
No te daré en lo absoluto mi mano,
Y no caminaré contigo;
Tu camino es el camino de la muerte sin fin;
Tus palabras son todas inciertas”.

“No, camina conmigo solo un poquito”,
Dijo el Mundo con un aire bondadoso;
“El camino que camino es agradable,
Y el sol brilla siempre ahí.
Tu camino es espinoso, áspero y rudo.
El mío es amplio y llano;
Mi camino está lleno de flores y rocío,
Y el tuyo de lágrimas y esfuerzos”.
Tímidamente la Iglesia se acercó al Mundo,
Y le dio su mano de nieve;
El Mundo rápidamente la tomó y caminaron juntos,
Diciendo con suaves acentos,
“Tu vestido es muy sencillo para agrandar mi gusto;
Te daré perlas para usar,
Ricos terciopelos y sedas para tu forma grácil,
Y diamantes para decorar tus cabellos.
Tu casa es también muy simple”,
Dijo el viejo Mundo con orgullo:
“Te construiré una casa como la mía,
Con alfombras de Bruselas y cortinas de encaje,
Y mobiliario muy fino”.

Así le construyó una mansión hermosa y costosa,
Era espléndida de contemplar;
Sus hijos y sus bellas hijas ahí moraban,
En púrpura y oro brillando;
Y ferias y espectáculos se presentaban en sus salas,
Y el Mundo y sus hijos estaban allí;
Y la risa y la música y las fiestas se escuchaban
En el lugar que estaba destinado a la plegaria.

El Ángel de Misericordia voló sobre la Iglesia,
Y le susurró, “Conozco tu pecado”:
Entonces la Iglesia miró atrás con un suspiro,

Y anheló sus hijos recoger,
Pero algunos habían salido al baile de medianoche,
Y algunos habían salido al juego,
Y algunos estaban bebiendo en los alegres salones,
Así que ella en silencio salió a su camino.

Entonces el astuto Mundo le dijo galantemente:
“Tus hijos no intentan hacer nada malo,
Simplemente disfrutaban de deportes inocentes”;
Así que ella se apoyó en el brazo ofrecido,
Y sonrió y charló y recogió flores
Mientras caminaba junto con el Mundo;
Mientras millones y millones de almas afligidas
A la muerte eterna eran arrojadas.

“Debemos ser rigurosos en juzgarnos a nosotros mismos, y clementes en juzgar a los demas”

“Lo que una generacion tolera, la proxima generacion lo abraza”.
“¡Que Dios me conceda que yo nunca viva para ser inutil!”
- John Wesley

Apolos

H. G. McEwen

Este interesante y ejemplar personaje del Nuevo Testamento es digno de estudio y emulación de los jóvenes creyentes el día de hoy. Qué hombres tan selectos eran los compañeros de Pablo. Lucas, el médico amado. Timoteo, con su natural cuidado por el estado de la Iglesia. Epafras, el ferviente trabajador en oración. Tíquico, el ministro fiel. Nada menos que Lucas, al final del capítulo dieciocho de Hechos, nos ha dado muchas cosas buenas con respecto a él. Observémoslas.

1. Poderoso en las Escrituras

Las Escrituras, esto nos dará el secreto de su gracia, poder y utilidad. Uno no se hace poderoso en ellas sin un profundo amor por y una alimentación diaria en ellas. Como judío, aunque un judío de Alejandría y no de Jerusalén, se le habían enseñado en su juventud. Las había escuchado en la sinagoga. Era un deber. Pero qué nuevo interés brotaría en su corazón cuando un día encontró el verdadero tesoro de los Libros, Cristo en las Escrituras. Él las leería de nuevo hasta que la mente y el corazón estuvieran llenos a rebosar. Cristiano, ¿amas la Palabra de Dios?

2. Elocuente de Palabra

Jeremías dijo, Su Palabra estaba *“en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de*

sufrirlo, y no pude". Tampoco el corazón de Apolos podía contener esa Palabra ardiente, sino que el mensaje de su Salvador brotó de sus labios elocuentes y movió los corazones de muchos otros. ¿Y quién puede contenerlo? Ni los primeros apóstoles, "*Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído*". Ni Pablo, "*Ay de mí si no predico el Evangelio*". ¿Usted puede? ¿No siente que algo se levanta dentro cuando está conversando con un desconocido? ¿O con ese compañero de trabajo? ¿O con ese vecino? Las lenguas que otras veces tartamudean hablan elocuentemente cuando hablan de Él, porque Él es la abundancia del corazón.

3. Ferviente en Espíritu

Apolos no era un predicador frío, calmado. Había calidez, había fervor en su servicio y en su discurso. Él no buscaba las cosas raras en las Escrituras y las hacía parecer aún más extrañas con el fin de excitar la admiración de la gente. Él tenía un gran tema que calentaba el corazón, Jesús el Cristo. Y mientras él describía el tipo y la profecía de la persona y obra del Salvador, "*con gran vehemencia refutaba*" a sus oyentes. El más joven creyente puede hacer lo mismo. Conocí a un inconverso que había sido llevado a escuchar grandes predicadores sin convicción, y escuchó a un alma recién nacida contar su conversión y fue convencido de pecado y salvado. Era fresca, era cálida.

4. Enseñable en Mente

Pocas veces se puede encontrar un hombre, tan grande en otros aspectos, lo suficientemente grande como para dejar que otros le enseñen. Esta es la grandeza de la humildad. "*¿Entiendes lo que lees?*" le preguntó Felipe al eunuco. Imagine la respuesta de un hombre que ocupe tal posición el día de hoy. El eunuco era enseñable y fue guiado a Cristo. Apolos era enseñable y fue guiado al camino de Dios más perfectamente. Aquila y Priscila, también tenían un conocimiento de la Palabra, más extenso en forma, y a menudo bajo la enseñanza del apóstol Pablo; ellos podían ver las deficiencias del joven discípulo, el suyo no era el desprecio de la crítica falsa, sino la gracia del verdadero ayudante, y lo llevaron con ellos y le enseñaron. Ore, joven discípulo, por el espíritu humilde del aprendiz, y ore que Dios pueda abrir tales hogares y levantar tales ayudantes.

5. Recomendable en Vida

Tal era su vida entre ellos que, cuando los dejó, los hermanos pudieron escribir recomendándole a los demás, y los demás podían recibirlo sin temor a causa de la recomendación. Ellos podían recomendarlo con los demás porque primero él se había recomendado a sí mismo con su vida piadosa y sana enseñanza. Pablo, también, podía escribir bien de Apolos, diciendo a los Corintios que él deseaba grandemente venir a ellos. Se podría decir de él lo que Pablo dijo a los tesalonicenses de sí mismo y de otros

compañeros, "*Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes*". Hombres de tal vida son bienvenidos en los hogares y en las asambleas de creyentes.

6. Amado por la Iglesia

Además de ser fructífero en las conversiones, Apolos era refrescante en el ministerio a los santos. Él convenció a muchos de la verdad que Jesús era el Cristo, y Pablo habla de él como uno que había "regado". Su ministerio avivó los corazones y refrescó las vidas de las personas en las asambleas que visitó. Ellos, naturalmente, lo amarían a cambio. Es triste pensar, sin embargo, que su amor los llevaría a rodearlo con una gloria que no era suya. "*Yo soy de Apolos*", era su clamor, desplazando así a Cristo con un líder humano, no que él tomara el lugar, fue en los corazones insensatos dárselo, pero el suyo propio era muy sabio para aceptarlo. Él no sería el líder de ningún partido. Ojalá que todos los maestros tuvieran la misma sabiduría y gracia el día de hoy.

Sin duda, por todas estas cosas, Apolos es digno de nuestra imitación.